

Los romances del Quijote. CD 1CM0139. Antoni Rossell & Courtly Music Consort. Alcalá de Henares: 2004. Folleto de Manuel Alvar y Antoni Rossell; 39 pp.

El punto de partida para la grabación de este disco se dio en 1999, cuando en el congreso de *Historia, reescritura y pervivencia del Romancero*, Julio Alonso Asenjo abordó el tema. A partir de ahí, nos informa Rossell, “numerosos contactos, consultas e investigaciones con diferentes especialistas, y en particular con Alonso, hicieron posible esta grabación” (10).

Antoni Rossell, quien se hizo cargo de la producción artística, de la dirección y de la investigación del material, invitó a un destacado grupo de personas para seleccionar, reconstruir y musicalizar algunos de los romances que aparecen en el *Quijote*.

Participaron en la elaboración de los dos discos Basilio Losada, intérprete del texto desde el punto de vista dramático; Sabih Lozano y Antonio Sánchez B., encargados de los instrumentos de viento y percusiones, y Chema Puente, del rabel (instrumento medieval de tres cuerdas, semejante al laud).

La ambientación y la voz estuvieron a cargo de la Compañía del Corral de Comedias de Almagro: Antonio León, Nieves Carrión y Covadonga Calderón. Carlos de Hita se ocupó de los efectos y de la grabación de sonidos y de la selección de espacios naturales. Albert Moraleda estuvo al frente de la toma de sonido y la edición. La grabación se llevó a cabo en el Corral de Comedias citado, en el Cerro de la Encantada (Ciudad Real), en el Teatro de Almagro y en el Estudio Albert Moraleda en Barcelona. La producción estuvo a cargo del Centro de Estudios Cervantinos (Universidad de Alcalá de Henares).

La edición de los romances citados en el *Quijote* fue de Manuel y Carlos Alvar, Paloma Díaz-Mas, Ramón Menéndez Pidal y Antoni Rossell, y la de los pasajes de la novela citados, de la edición de Florencio Sevilla y Antonio Rey Hazas. Las melodías proceden en parte de la música renacentista y sobre todo de la tradición oral moderna; muchas son reconstrucciones hechas *ad hoc*.

La introducción, bilingüe (español-inglés), del cuadernillo impreso (5-6; 11-12) fue elaborada por Carlos Alvar. Se informa al escucha-lector sobre la relación que existe entre el Romancero y el *Quijote*. Los roman-

ces viejos y nuevos que incorporó Cervantes en su gran obra eran del dominio público, y tal vez, expone Alvar,

el embrión del *Quijote* fue un *Entremés de los romances*, breve pieza teatral atribuida a Lope de Vega (aunque quizás surgida del ámbito de Góngora), en la que Bartolo, hombre rústico, enloquece como consecuencia de la lectura de romances caballerescos (5).

Cabe mencionar que no pocos estudiosos del *Quijote* no están de acuerdo con esta idea.

El apartado “Arqueología y reconstrucción musical” (7-10) que aparece en el cuadernillo es de Antoni Rossell; en él subraya el autor que una de sus preocupaciones fue tomar como punto de partida “la ‘oralidad’, concepto que abarca aquellos repertorios líricos o narrativos que se transmitían con música” (7). Asimismo hace hincapié en que los “romances seleccionados para la grabación tienen en el texto cervantino una función de tipo connotativo e intertextual, es decir, añaden contenido, significado o dramatismo al texto de Cervantes” (8).

El material se divide en dos partes: el primer CD está constituido por siete romances que cita Cervantes en la primera y segunda partes del *Quijote*. Se inicia con el *Romance del amante apaleado*, que contiene la famosa frase inicial de la obra:

Un lencero portugués
recién venido a Castilla,
más valiente que Roldán
y más galán que Macías,
en un lugar de la Mancha,
que no le saldrá en su vida,
se enamoró muy despacio
de una bella casadilla... (18).

El *Romance de Lanzarote* (II), citado en el *Quijote* repetidas veces, decía en una versión antigua:

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido

como fuera Lanzarote
 cuando de su aldea vino:
 doncellas curaban de él:
 princesas del su rocino (19).

El romance del *Marqués de Mantua* (V) también forma parte de esta colección, ya que “trújole su locura a la memoria aquel de Valdovinos y del marqués de Mantua cuando Carloto le dejó herido en la montiña” (19).

– ¡Oh noble marqués de Mantua,
 mi tío y señor carnal! (19).

De los romances cuya autoría es de Cervantes, el *Romance del cabrero* (I, XI), el de don Quijote (II, XLVI) y el de Altisidora (II, XLIV), nos dice Rossell que sus melodías fueron tomadas de la tradición oral española.

En el segundo disco compacto se incorporaron, además de los dos últimos mencionados, seis más de la segunda parte del *Quijote*: el romance de *Guarinos* (IX); *Calainos y la infanta de Sevilla* (IX); el *Romance de la Serie de Muza* (XII); *Gaíferos y Melisendra* (XXVI).

En este último se produce, según palabras de Alvar, “el encuentro de la realidad de don Quijote con la ficción de los títeres que representan la historia de Gaíferos” (5). *Gaíferos y Melisendra* es un romance carolingio que conjunta varios temas recurrentes: el rescate de la esposa cautiva, la huida de los amantes, el combate del caballero con sus perseguidores y el retorno triunfal a la patria. Cervantes representa esta historia desde la perspectiva de la burla y la comicidad:

Jugando está a las tablas don Gaíferos,
 que ya de Melisendra está olvidado (29).

Por último, se incluyen también en el disco 2, el Romance de la *Penitencia de Don Rodrigo* (XXXIII); y el Romance del *Cerco de Granada* (LXXIV).

En suma, los romances citados constituyen un valioso material, que por su organización, selección, rigor y cuidado, es un atractivo tesoro poético-musical.

MARÍA TERESA RUIZ
 Escuela Nacional Preparatoria, UNAM